

Los niños viven lo que aprenden

Dorothy Law Nolte

Si un niño vive con críticas,
aprende a censurar.
Si vive con hostilidad,
aprende violencia.
Si vive ridículo,
aprende a ser tímido.
Si vive con vergüenza,
aprende a sentirse culpable.
Si vive con estímulos,
aprende a tener confianza.

Si vive con encomio,
aprende a apreciar.
Si vive con equidad,
aprende justicia.
Si vive con seguridad,
aprende a tener fe.
Si vive con aprobación,
aprende a gustar de sí mismo.
Si vive con aceptación,
aprende a amar el mundo.

¿Quién muere?

Pablo Neruda

Muere lentamente quien se transforma en esclavo del hábito, repitiendo todos los días el mismo trayecto, quien no cambia de marca, no arriesga a vestir un color nuevo y no le habla a quien no conoce.

Muere lentamente quien hace de la televisión su gurú.

Muere lentamente quien evita una pasión, quien prefiere el negro sobre el blanco y los puntos sobre las "ies" a un remolino de emociones, justamente los que rescatan el brillo de los ojos, sonrisas de los bostezos, corazones de los tropiezos y sentimientos.

Muere lentamente quien no voltea la mesa cuando está infeliz en el trabajo, quien no arriesga lo cierto por lo incierto para ir detrás de un sueño, quien no se permite por lo menos una vez en la vida, huir de los consejos sensatos.

Muere lentamente quien no viaja, quien no lee, quien no oye música, quien no encuentra gracia en sí mismo.

Muere lentamente quien destruye su amor propio, quien no se deja ayudar.

Muere lentamente, quien pasa los días quejándose de su mala suerte o de la lluvia incesante.

Muere lentamente, quien abandona un proyecto antes de iniciarlo, no preguntando de un asunto que desconoce o no respondiendo cuando le indagan sobre algo que no sabe.

Evitemos la muerte en nuestras cuotas, recordamos siempre que estar vivo exige un esfuerzo mucho mayor que el simple hecho de sufrir. Solamente lo ardiente paciencia hará que conquistemos una espléndida felicidad.

Un fantasma recorre Europa... (fragmento)

Rafael Alberti

...Cerremos,
cerremos pronto las fronteras.
Vedlo avanzar deprisa en el viento del Este,
de las estepas rojas del hambre.
Que su voz no la oigan los obreros,
que su silbido no penetre en las fábricas,
que no divisen su hoz alzada los hombres de los campos.
¡Detenedle!
Porque salta los mares

recorriendo toda la geografía,
porque se esconde en las bodegas de los barcos
y habla a los fogoneros
y los saca tiznados a cubierta,
y hace que el odio y la miseria se subleven
y se levanten las tripulaciones.
¡Cerrad,
cerrad las cárceles!
Su voz se estrellará contra los muros.